

APORTE INTERDISCIPLINARIO A LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Nidia Aylwin de Barros (*)

Nº
378909

18-25

NOTA DE LA REDACCION: Este trabajo fue presentado por la autora al 1º Encuentro Latinoamericano de Servicio Social celebrado en Buenos Aires en noviembre de 1982. Agradecemos la autorización del Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires para su publicación en nuestra Revista.

Todo intento auténtico por aportar a la unidad latinoamericana parte necesariamente de una visión de América Latina y de los latinoamericanos, es decir, de nosotros mismos. Dice Octavio Paz que a los pueblos en trance de crecimiento les sucede, como a los adolescentes, que su ser se manifiesta como interrogación; ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos? El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable y transparente muralla, que es la de nuestra conciencia. Inclinedos sobre el río de nuestra conciencia nos preguntamos si ese rostro que aflora atentamente, deformado por el agua, es el nuestro. La singularidad de ser se transforma en problema, pregunta y conciencia interrogante (1).

De allí que no podamos sustraernos a la necesidad de interrogarnos y contemplarnos, de tratar de descubrir aquello que nos singulariza frente al mundo. No importa que las respuestas que demos a nuestras preguntas sean luego corregidas por el tiempo; siempre habrán significado un avance que otras generaciones recogerán al continuar la tarea de búsqueda.

En este proceso de autodescubrimiento y autoconciencia, necesitamos mirar la realidad latinoamericana desde diversas perspectivas para poder aproximarnos más a la complejidad y heterogeneidad que le es propia. Desde las ciencias sociales a la práctica, pasando por el arte y la religión, todas las disciplinas y actividades humanas nos dan luces para este conocimiento de nosotros mismos, que es el paso inicial en la tarea de unidad.

Tal vez la primera disciplina a la que debemos recurrir es la geografía. Ella nos permite ubicar físicamente la región en relación al resto del mundo y deducir las consecuencias que esta ubicación tiene en términos de comunicación y relaciones con los demás países. Nos hace visualizar que América Latina no constituye una región continua geográficamente y que sus accidentes geográficos son muy diversos: la Cordillera de los Andes atraviesa América del Sur, delimitando una región típicamente montañosa que se extiende a través de seis países; más allá domina la inmensa selva amazónica, al sur la pampa Argentina y al norte los llanos de Colombia y Venezuela (2). Las grandes ciudades se ubican en la periferia, cerca del mar, y el corazón del continente se encuentra aislado y muchas veces olvidado. Numerosos núcleos humanos viven allí, perdidos en los faldeos de las montañas, a orillas de los ríos o en los resecos llanos, totalmente marginados por un progreso que no les pertenece y que no los toma en cuenta.

La geografía política de América Latina la muestra dividida en más de 20 países. La desmembración del continente que esta división significa es el resultado de circunstancias extrañas a la realidad de nuestros pueblos y niega los sueños de los Libertadores. En diecinueve de estos países se habla español, pero en Brasil, que es el mayor de todos, en territorio y población, se habla portugués. En Perú y Bolivia las poblaciones indígenas hablan quechua, como el guaraní en Paraguay. La diferencia de len-

(*) Asistente Social - Docente Escuela Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile.

guas crea un importante obstáculo para la comunicación y la unidad de la región.

En esta extensa geografía tan accidentada, los recursos naturales son también variados y diversos, lo que ha constituido al continente en fuente y reserva de materias primas y alimentos. Desde hace cinco siglos los productos de América Latina enriquecen al mundo. Al oro y la plata de la primera época de la Conquista española, siguió el salitre, el hierro, el cobre, el caucho, el café, el azúcar, el trigo, la carne, el petróleo, la madera, las frutas, etc. Pero mientras otros países se hacen ricos con nuestro aporte, América Latina se mantiene en su situación de pobreza. Desde la llegada de los conquistadores hasta hoy, la mayor parte del producto de nuestra riqueza se acumula en los lejanos centros de poder y no se utiliza en beneficio de la región. La agricultura se mantiene aún como una de las actividades dominantes de América Latina considerada frente a otras ramas específicas, tanto en lo que se refiere al producto territorial bruto que se origina en ella como a la cantidad de población que desempeña actividades agrícolas. Las riquezas del suelo y las bondades del clima están desigualmente distribuidas, encontrándose desde las tierras más fértiles a los desiertos más áridos del mundo y desde el clima tropical hasta los extremos fríos antárticos.

En este vasto espacio vive una población de doscientos veinte millones de habitantes, que presenta una tasa de crecimiento de las más altas del mundo. Sin embargo en términos globales, la población está desigualmente distribuida, de modo que en la región se encuentran, junto a los mayores conglomerados urbanos, extensas zonas en las que no alcanza a haber un habitante por kilómetro cuadrado. Durante las últimas décadas se ha desarrollado un fenómeno intensivo de migración campo - ciudad que ha producido, en corto tiempo, una disminución del predominio de población rural, si bien éste se mantiene en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, este movimiento migratorio no obedece fundamentalmente a la industrialización, ni al crecimiento de actividades secundarias, sino al aumento de la pobreza de las masas rurales que, atraídas por el espejismo de la ciudad, buscan refugio en ella, contribuyendo al aumento de las poblaciones marginales y cambiando su pobreza campesina en pobreza popular urbana. En forma paralela a la migración interna, se produce en América Latina un fenómeno permanente de migración externa. Miles de latinoamericana-

nos abandonan cada año su tierra, buscando posibilidades de trabajo que no encuentran en nuestros países o forzados a exiliarse por razones políticas. La región pierde así a muchos de sus recursos humanos más calificados; profesionales, obreros especializados, políticos expertos, se unen a otros pueblos, entregan su aporte a otras regiones del mundo y van poco a poco perdiendo sus raíces culturales y su identidad latinoamericana.

Es necesario anotar también que al ubicarse América Latina en la vecindad de U.S.A., queda en su área de influencia tanto en lo político como en lo económico y cultural. Las condiciones en que se ejerce esta influencia condicionan, de hecho, una situación de dominación y ubican a la región en una posición de receptora pasiva frente a la creciente influencia de uno de los países más poderosos y ricos del mundo.

Finalmente habría que señalar que en esta geografía, que nos marca con tanta fuerza y que nos plantea tantos obstáculos de todo tipo, se encuentra un tipo de hombre dotado básicamente de ingenio, resistencia y de valor, que ha sido capaz de dominar la naturaleza contando con pocos medios técnicos, adecuándose al paisaje y dándole su sello propio al mismo tiempo.

La geografía que nos ilumina es, así, aquella que no sólo nos habla del territorio, sus características físicas, económicas y climáticas, sino la que estudia al hombre ubicado en esta geografía, y la forma como las características de ésta lo influyen y lo condicionan en todos los aspectos de su vida. Es la que nos hace ver la importancia del paisaje y sus características distintivas de grandeza y soledad en la mezcla de humildad y coraje que caracteriza al ser latinoamericano.

Entre las ciencias sociales, es necesario empezar por la historia, no porque sea de mayor jerarquía, sino porque ella nos permite entender nuestro pasado, en el que el hombre incursiona una y otra vez, buscando respuesta a los problemas que enfrenta e indagando en los viejos tiempos el sentido de su trayectoria.

Pero la historia que nos ayuda a entender no es la del dato atomizado, ni la del culto a los héroes, ni siquiera de los diferentes gobiernos, sino la de la dialéctica pasado - presente - futuro de los pueblos de América Latina. Historia que no puede partir del "descubrimiento" hecho por los españoles en 1492, relegando al olvido a las grandes civilizaciones americanas de la época precolombina (3). La historia que hasta hoy se sigue enseñando en nuestros países

es una historia neo colonial pensada desde la perspectiva europea y, por lo tanto, sabemos más de Napoleón y de la civilización griega que de Simón Bolívar y de las civilizaciones quechua, maya y azteca.

Una historia de este tipo no ayuda, ciertamente, a definir nuestra identidad. Por eso es necesario - y se están desarrollando importantes tendencias en ese sentido - iniciar el estudio de nuestra historia antes de 1492 y proyectarla más allá del momento actual. Se trata de estudiar a América Latina como protagonista de su propia historia, haciendo una trayectoria de los grandes procesos, es decir, las corrientes profundas que son las verdaderas portadoras del cambio histórico, buscando lo que hay detrás de los acontecimientos y hechos puntuales o superficiales para descubrir cuáles son los verdaderos agentes de ese cambio.

Todo lo anterior implica entender la historia como una experiencia que llega hasta nosotros y que nos permite analizar el presente y pensar en el futuro. Así esta disciplina podrá aportarnos una clara comprensión del proceso de formación del pueblo latinoamericano, de modo que efectivamente podamos "entender lo que hemos sido, identificar los grandes elementos del pasado, captar las fuerzas dinámicas y apreciar sus proyecciones, para comprender cómo el pasado nos ha determinado y está presente con todas las gamas de lo actual" (4).

Este diagnóstico deberá enriquecerse con otros aportes. El de la economía es sin duda indispensable, pues ella nos permite aproximarnos al conocimiento de nuestros recursos, de la forma como ellos se distribuyen, de nuestras relaciones con los centros de poder económico y de las consecuencias que todo ello genera en términos del nivel y calidad de vida de nuestra población. Así podemos tomar conciencia de nuestra situación básica de subdesarrollo, que condiciona todas las características de nuestra sociedad, y de la dependencia externa que caracteriza el sistema de relaciones interestatales en que participan las naciones latinoamericanas. Sabemos que en el aspecto puramente económico, el subdesarrollo se manifiesta en el bajo ingreso real por habitante, la escasa productividad, el poco poder de consumo y ahorro, la baja tasa de acumulación de capital, el retraso tecnológico, la débil tasa de crecimiento, la inflación y el desempleo crónicos. En el aspecto social, se caracteriza por el alto índice de analfabetismo, las carencias educacionales, la falta de trabajo y vivienda, los problemas

de salud, la escasa movilidad social, el aumento de la pobreza y la marginalidad, la falta de participación social. Como aspecto socioeconómico de importancia, nuestro subdesarrollo se expresa, además, en una gran desigualdad en la distribución de la riqueza y del ingreso (5).

La dependencia económica implica la explotación de los países subdesarrollados por los de mayor desarrollo a través de diversos procedimientos, entre los cuales los más significativos se relacionan con el deterioro sistemático de los precios de exportación de los productos básicos latinoamericanos y el aumento también sistemático de los precios de las importaciones procedentes de los centros industriales que efectúan nuestros países. El deterioro de los términos de intercambio genera un déficit crónico de la balanza comercial, que se busca aliviar por medio de las inversiones y préstamos extranjeros, reforzando aún más la pérdida de nuestra autonomía. En los países latinoamericanos se encuentran todos los grados de dependencia, expresándose este fenómeno más allá de lo puramente económico: en lo político, tecnológico, científico, cultural, en los medios de comunicación de masas, etc. Subdesarrollo económico y dependencia externa se complementan negativamente, frenando la capacidad de decisión autónoma y de desarrollo autosuficiente de nuestros países. Al mismo tiempo, se constituyen en un gran obstáculo a la integración latinoamericana.

La economía que nos puede iluminar en nuestra tarea no es, pues, aquella que aísla lo económico y únicamente privilegia el mercado, la racionalidad, y la eficacia, buscando la aplicación rígida de modelos foráneos para la solución de nuestros problemas económicos. Por el contrario, sólo puede responder a las reales necesidades del continente una economía con perspectiva social, que procure la eficiencia no como un fin en sí misma, sino en cuanto medio para una más justa distribución del ingreso y que busque caminos adecuados a la realidad latinoamericana para la solución de nuestros problemas económicos.

La antropología es otra disciplina a la que necesitamos recurrir, porque ella nos aporta elementos indispensables para el estudio de nuestra cultura, nuestras raíces y la forma como nos percibimos a nosotros mismos.

Apoyada por la historia, ella nos enseña que somos producto de un proceso de aculturación que se inició con la deculturación y pérdida de identidad de las culturas indígenas. Este extravío de la

propia identidad cultural y la pérdida del sentido de lo originario, es expresada bellamente por el poeta, refiriéndose al primitivo habitante de América (6)

"Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura de su arma de cristal humedecido, las iniciales de la tierra estaban escritas.

Nadie pudo

recordarlas después: el viento

las olvidó, el idioma del agua

fue enterrado, las claves se perdieron

o se inundaron de silencio y sangre".

La posterior aculturación indígena con la cultura hispánica fue impuesta en todos los planos, transformándose en una condición de supervivencia, y generó una identidad y una autoimagen ambivalente que permanece hasta hoy. "En efecto, se valora lo indígena porque es lo propio y la tradición, pero lo indígena es también sinónimo de dominado e "inferior" desde casi 500 años. ¿A quien le puede gustar tener una autoimagen de dominado e inferior? En la otra cara, se valora lo europeo (o norteamericano) y blanco porque es "fuerte" y "desarrollado", "educado" y dominante, pero a la vez se lo rechaza por extrañío y por la misma dominación. Esta identidad ambigua implica un desgarramiento que se ha hecho crónico en la cultura y mentalidad indígenas y, a través de ellas, en lo latinoamericano" (7).

Jorge Gissi afirma que, como consecuencia de todo lo anterior, América Latina no quiere verse como en realidad es: un continente mestizo y mulato. El etnocentrismo europeo de la conquista subsiste hoy, pero al interior de nuestros países, cuyas clases dominantes viven más mirando a Europa y Estados Unidos que hacia dentro de sus propias fronteras. Así aparece un etnocentrismo europeo y norteamericano que es alienado, porque es ajeno a nuestros países, nuestros pueblos y culturas, es decir, ajeno a América Latina (8). Nuestras sociedades son así duales y alienadas porque sus centros de decisión, política, económica y culturalmente, están influenciados desde fuera de ellas. Junto con la exportación de materias primas, importan no sólo productos manufacturados, sino ideas, valores y modelos que las van haciendo ser sociedades para otros, ajenas a su ser propio.

La antropología preocupada sólo de lo indígena y de las culturas antiguas no nos entrega así todos los elementos que necesitamos, puesto que "lo indígena" está sujeto a profundos cambios por el impacto de la urbanización y la industrialización. Es decir, en la medida que el indígena migra

a la ciudad, se proletariza o se transforma en pequeño comerciante y desaparece como tal. Necesitamos conocer no sólo cómo lo indígena subsiste en nosotros hasta hoy, sino también cómo hemos asimilado lo europeo y la forma propia y original en que ambos elementos se conjugan en la cultura latinoamericana.

La psicología nos ayuda a analizar las consecuencias que se generan para individuos y grupos de la realidad expuesta anteriormente. "El concepto antropológico de deculturación se relaciona estrechamente con los conceptos psicosociales de identidad, necesidades básicas, frustraciones y afines. La reacción predominante entre los habitantes de América Latina ante la frustración fué en el 1500, y sigue siendo hoy, la resignación o apatía, única reacción posible una vez obsoleta la agresividad defensiva e invariable la compensación, salvo por el alcoholismo" (9).

Dado que hemos sido socializados entendiendo que la palabra civilización se asocia únicamente con lo europeo, no encontramos fácilmente respuesta a nuestra necesidad de identidad en cuanto latinoamericanos. Siguiendo a Gissi, podemos ver que nuestra identidad auténtica ha sido asfixiada, lo que genera una autoimagen baja y con frecuencia la vergüenza de ser mestizos, pobres y, en general, subdesarrollados. Para subir la autoimagen baja, introyectamos acriticamente las costumbres y modas extranjeras, buscando aparentar lo que no somos. El carácter social latinoamericano presenta así rasgos de negación de la propia realidad, de subordinación del ser al parecer, de aceptación y valorización excesiva de lo extranjero junto con desvalorización de lo propio. La frustración de las necesidades básicas de arraigo, relación, identidad, orientación y trascendencia - en la perspectiva de Fromm -, en un sentido coherente al ser latinoamericano, produce la pérdida de la identidad y la incapacidad de expresar el ser propio. Esto es lo que Neruda expresa en su poema, visualizando a Latinoamérica como una campana llena de silencio: "Desierta eres América como una campana / llena por dentro de un canto que no se eleva..."

De nuevo nos encontramos aquí con que la psicología que nos puede aportar en nuestra búsqueda no es aquella de enfoque puramente clínico e individual, que sitúa la génesis de los problemas exclusivamente en la psiquis de cada individuo sino, fundamentalmente, la psicología social que intenta superar las fronteras académicas artificiales entre el estudio del hombre y el de la sociedad.

Entre las ciencias sociales necesitamos finalmente a la sociología, porque ella nos proporciona elementos para el análisis de la estructura social básica de nuestros países, de la forma como ella condiciona todas las organizaciones y los procesos sociales, de los sistemas de clases sociales en América Latina y el papel que desempeñan como agentes de cambio o conservación. La sociología latinoamericana ha puesto su foco de atención en el estudio del cambio social y del desarrollo en la región y ha elaborado al respecto diversas interpretaciones teóricas; su aporte nos permitirá una visión crítica de nuestras sociedades, de la estructura que subyace a las diferentes formaciones sociales y de los grandes problemas sociales que ella contribuye a generar.

Pero no es la ciencia la única fuente que puede aportar a nuestro conocimiento de América Latina. Existen otras áreas del saber humano escasamente exploradas por el trabajo social y una de ellas es la del arte en sus diferentes expresiones.

El arte es reflejo de la sociedad y está condicionado por ella. La poesía, la novela, la pintura, no expresan solamente la interioridad del autor y su genio creador, sino también su reacción frente a una realidad que lo condiciona y que él trata de expresar en su obra.

Se me permitirá que me refiera en forma especial a la literatura, que es lo que más conozco por mi formación. La literatura es especialmente sensible a los problemas de cada época; los recoge, los elabora y los expresa en múltiples formas. Si queremos conocer una sociedad determinada, mucho nos dirán de ella sus escritores, especialmente aquellos que han ahondado más en la expresión de lo que nos es propio.

Nos nos referimos sólo a la literatura que podríamos denominar social o de denuncia, sino a la literatura en general. A diferencia de la ciencia, ésta no intenta describir objetivamente, sino ofrecer una representación - expresión de vivencias, percepciones y sentimientos -, representación que no es intelectual puramente sino principalmente sensible. Aunque solamente leyéramos a nuestros cuatro Premios Nobel, nos encontraríamos con una expresión poética extremadamente eficaz de la violación cultural que ha sufrido nuestro continente y, al mismo tiempo, de su exuberante vitalidad, capaz de resistir la destrucción y el paso del tiempo, y que germina en troncos secos. Asturias y García Márquez en la novela, Mistral y Neruda en poesía, son ante todo latinoamericanos. El Canto

General de este último es una epopeya a América Latina, cantada desde la perspectiva del pueblo humilde y anónimo y en la que este mismo es el héroe invisible y olvidado que el poeta busca sacar de su anonimato y presentar al mundo.

De este modo, lo que la literatura expresa no son las estructuras o sistemas sociales, para cuyo conocimiento las ciencias sociales nos ofrecen un mayor aporte. Pero la literatura puede expresar con mayor riqueza que la ciencia los efectos objetivos y subjetivos de las estructuras sociales. Es posible, por lo tanto, pensar en el hecho literario como la producción y expresión de una experiencia dentro de una totalidad social y deducir las estrechas relaciones existentes entre una obra literaria y la realidad social, económica, política e ideológica de su época y de la sociedad determinada que le dio origen (10).

Es, pues, en la esfera del arte donde el ser latinoamericano se expresa más libremente, superando en un esfuerzo de creación la negación de la identidad a que se aludía anteriormente y mostrando algo de la riqueza que se encubre tras las máscaras extrañas. La música folklórica, especialmente la andina, nuestras danzas y artesanías típicas, el cine latinoamericano, nuestra pintura y arquitectura, son, junto a la literatura, creaciones que expresan lo más profundo de nuestra identidad y que enriquecen nuestra sensibilidad y nuestra imaginación para la búsqueda y descubrimiento de aquello que nos es propio.

El arte latinoamericano se constituye así en una de las expresiones más puras de nuestra identidad y las manifestaciones de este arte, en todas sus formas, son documentos que nos permiten una nueva aproximación a la realidad social desde una perspectiva no tradicional, complementaria a la científica y profundamente enriquecedora. Del diálogo fecundo entre arte y ciencia surgirá una nueva y más lúcida visión de América Latina.

Buscando otra fuente de conocimiento de nuestra realidad, debemos recurrir finalmente a la otra dimensión del ser latinoamericano, que es la religiosa. Llevados por un impulso de objetividad y científicidad, hemos dejado fuera con excesiva frecuencia una forma de expresión tan esencial en América Latina como la de la religiosidad popular. Esta expresión abarca todas las formas culturales identificadas como religiosas en el contexto latinoamericano popular. Aunque es estudiada por la antropología y también por la teología, su impor-

tancia en relación a nuestro tema exige que se la considere especialmente.

Las diversas formas de la religiosidad popular son una respuesta al mundo físico, al nivel tecnológico, a la organización social y a las distintas tradiciones culturales y religiosas que son propias del continente. La importancia de la religiosidad popular radica en dos aspectos claves: 1) El papel que desempeña en la solución del "sentido de la vida". Por medio de su cosmovisión religiosa-popular, el hombre latinoamericano convierte en "cosmos" el caos existencial que lo amenaza cada día. 2) El hecho de que sea una creación propia. Es una expresión que surge del pueblo al margen de toda institucionalidad religiosa oficial y en el que éste integra los diversos elementos religiosos de las tradiciones indígenas y española (11).

El estudio de los valores religiosos de nuestros pueblos nos muestra que ellos incluyen elementos mágicos, míticos y cristianos. En ocasiones es lo mágico o lo mítico lo que primero se manifiesta. De este conjunto enmarañado de creencias y mitos, surge un sistema de ideas con cuya ayuda nuestro pueblo ha podido interpretar los fenómenos naturales, los hechos políticos y sociales y ha creado el fundamento de su arraigada y anárquica fe.

El cristianismo ha sido interpretado y vivido en formas muy diferentes y ha dado pie a soluciones culturales que pueden parecer absurdas para quien las examina fuera de la perspectiva histórica en la cual se han desarrollado. Analizadas en cambio en ese contexto, aparecen como la afirmación de la vitalidad de las culturas indígenas y señalan su aspiración a interpretar y vivir una experiencia religiosa en la cual el pasado no puede desaparecer o constituir un elemento inerte, y el presente no puede dejar de formar un elemento esencial. Las manifestaciones religiosas populares aunán pasado y presente en una búsqueda no sólo de protección, sino también de una obstinada búsqueda de comunión.

Hasta aquí hemos presentado sintéticamente las principales disciplinas que pueden iluminarnos para el conocimiento de la realidad latinoamericana, es decir, de cómo somos, en la doble y complementaria dimensión del contexto histórico geográfico, socioeconómico y cultural, y del hombre que vive en ese contexto. Una visión global de América Latina sólo puede ser así una visión interdisciplinaria o, más bien, una visión integrada.

Desde hace años se vienen realizando esfuerzos en este sentido, pero sin mucho éxito. Las di-

ficultades encontradas surgen, en primer lugar, del hecho que la especialización cada vez mayor de las diversas disciplinas va haciendo perder la perspectiva totalizante de los fenómenos sociales. En la realidad social, lo económico, lo sociológico, lo psicológico, lo histórico, etc., forman aspectos inseparables, estrechamente interrelacionados en un todo global. Sin embargo, en el desarrollo de las disciplinas, el aumento del conocimiento exige la especialización. Cada ciencia se encierra en sí misma y corre el peligro de absolutizar su objeto formal, encandilándose ante la parte de la realidad que recorta para estudiar. Este peligro se ha dado y se sigue dando en incontables ocasiones. Uno de los ejemplos que se puede citar es el de la psicología y la economía. "Así, a partir de las tesis verdadera de que en todo fenómeno social hay aspectos psicológicos y económicos, se llega a la tesis falsa de que lo psicológico o económico explica todo fenómeno social: esto es, se cae en el psicologismo o en el economicismo. Pero cuando la ciencia particular -y sus científicos- son autocríticos y conscientes de sus límites, se puede comprender que si bien todo fenómeno social tiene aspectos psicológicos y económicos, también los tiene -siempre históricos-, culturales, sociales, etc. Es decir, como observaba Manss, todo fenómeno social es un fenómeno social total... Si cada ciencia social no tiene esta conciencia de sus límites, puede suceder que en vez de iluminar la realidad, la oscurezca, o que a través de iluminaciones parciales llegue a oscurecimientos totales" (12).

Buscando superar esta división tradicional entre las distintas ciencias, ha surgido el enfoque interdisciplinario o multidisciplinario, que ha procurado reconstruir la totalidad de la realidad social a través de la suma de los aportes especializados de las diferentes disciplinas. Pero lo que sucede cuando se reúnen diversos especialistas para analizar teóricamente un tema común, es que se acumula una serie de estudios cuya única relación es la unidad temática, el hecho de la reunión y la encuadernación conjunta, pero que no tienen unidad entre ellos ni establecen relaciones necesarias entre los diversos niveles de la realidad.

A nivel teórico, se postula que los esfuerzos desarrollados tanto en América Latina como en el resto del mundo para superar los límites de las diversas disciplinas y llegar efectivamente a un enfoque interdisciplinario, tropiezan con las grandes discrepancias, diferentes perspectivas y profundas controversias en el ámbito de la ciencia social, y que la

posibilidad de un enfoque integrado supone el acuerdo básico previo acerca de una teoría general de la sociedad que pueda formar un paradigma común dentro del cual trabajen las diversas disciplinas (13). Y se anticipan las dificultades que tiene una empresa de esa naturaleza.

¿Cómo podremos entonces utilizar los diferentes aportes de las disciplinas señaladas anteriormente para lograr una visión global de América Latina? ¿Cómo podemos, sin esta visión global contribuir a la unidad latinoamericana?

Sólo podremos encontrar respuestas a estos interrogantes si nos ubicamos al nivel de la praxis. Es el encuentro con el hombre latinoamericano, los problemas sociales que lo afectan y el esfuerzo conjunto de transformación de esta realidad, donde se ubica para nosotros la instancia de integración, que permite la convergencia y complementación de las miradas parciales de las diferentes disciplinas en torno a una tarea común en una coyuntura concreta. Las fronteras que establece la división tradicional del trabajo entre las ciencias sociales son cuestionadas y rebasadas allí por una dinámica social que está más allá de las divisiones académicas y de las diferencias de status profesional. Wright Mills es aquí nuestro maestro cuando nos recomienda evitar la arbitraria especialización de los departamentos académicos que hoy prevalecen y especializar nuestro trabajo de acuerdo al problema fundamental que debemos enfrentar. Y al hacerlo, tratar de aprovechar constante e imaginativamente las perspectivas y los materiales, las ideas y los métodos, de todos y cada uno de los estudios inteligentes sobre los hombres y la sociedad. Ellos son nuestros estudios, ellos forman parte de lo mismo que formamos parte nosotros. No debemos permitir, entonces, que nos lo quiten quienes desean envolvernos en una jerga misteriosa con pretensiones de lenguaje de expertos (14).

Sólo la práctica nos permitirá también poner las diversas disciplinas al servicio de los hombres concretos que deben construir la unidad latinoamericana. La práctica nos permitirá conocer realmente no sólo lo que somos, sino también qué queremos como latinoamericanos. En el contacto cotidiano con los hombres y mujeres de nuestro pueblo, podremos captar el profundo anhelo de paz, de solidaridad y de comunión que se esconde con frecuencia tras las máscaras de la violencia y la indiferencia. Y podremos conocer finalmente cómo quiere nuestro pueblo que se realicen los cambios necesarios e imprescindibles para que América avance hacia la ansiada unidad.

De allí que, junto con enriquecernos con el aporte de las diversas disciplinas científicas y artísticas, debemos confirmar y valorar una vez más nuestra opción por la **práctica** y reconocer la fuente genuina de conocimiento que de ella surge acerca de la realidad latinoamericana y el desafío que ella supone en el esfuerzo de transformación.

A la luz de las diversas disciplinas que hemos utilizado en este trabajo, América Latina aparece, a primera vista, más heterogénea que homogénea, más diversificada que unida, con más obstáculos que caminos de encuentro. Pero la pluralidad de razas, de lenguas, de situaciones y de paisajes, no destruye en absoluto la unidad de historia y de cultura y la común situación de subdesarrollo y dependencia externa a partir de las cuales surge un gran número de problemas comunes. La unidad de América Latina no será construida a partir de la uniformidad, sino de la heterogeneidad, y no de la negación de nuestras diferencias, sino del reconocimiento efectivo de lo que nos une y lo que nos separa. La unidad de América Latina será producto de una voluntad de encuentro que vaya más allá de nuestros individualismos, regionalismos, límites disciplinarios, conflictos fronterizos y accidentes geográficos.

Sólo en la búsqueda de esta unidad podremos ser dignos de nuestras tradiciones más auténticas, de continuar la historia de nuestros pueblos, que es una historia de iniciativas para rehacer la unidad y la comunión perdidas, continuamente deshechas por la violencia.

Hoy sentimos el compromiso de recobrar los antiguos sueños que duermen en los monumentos indígenas, en la obra de los libertadores y de todos los hombres que viven y mueren anónimamente en nuestro continente. Queremos desafiar el silencio de la naturaleza y del hombre, mudos y sin nombre en la visión del poeta. Necesitamos dar voz a ese canto que no se eleva, poblar nuestro vasto territorio, hacer sonar esa campana muda que es América Latina y al hacerlo, encontrar el camino para esa armonía coral que nos dirá a nosotros y al mundo que vamos avanzando en el camino de la unidad, descubriendo las claves perdidas y expresando los valores, las riquezas y las tradiciones más propias del ser latinoamericano.

NOTAS .

- 1) Paz, Octavio, *El Laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- 2) Maza Zavaia, D.F. *El rostro de América Latina*, Ed.

- 3) Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970. Gissi, Jorge, **Identidad, carácter social y cultura latinoamericana**, Publicaciones Escuela de Psicología, Universidad Católica de Chile, 1982.
- 4) Villalobos, Sergio. **Historia del pueblo chileno**, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1980.
- 5) Maza Zavala, D.F., **Ibidem**.
- 6) Neruda, Pablo, **Amor América**, en "Canto General", Ed. Andrés Bello, 1972. Obras Escogidas.
- 7) Gissi, Jorge. **Ibidem**.
- 8) Gissi, Jorge, **Ibidem**.
- 9) Gissi, Jorge, **Ibidem**.
- 10) Aylwin, Nidia, **La voz de los sin voz**, en "Canto General" de Pablo Neruda, Revista "Trabajo Social", N° 23, Santiago, 1977.
- 11) Margal, Manuel, **Interpretación de la religiosidad popular**, Encuentros Latinoamericanos de Religiosidad Popular, Santiago, 1973.
- 12) Gissi, Jorge, **Trabajo Social y Ciencias Sociales**, revista "Trabajo Social", N° 18, Santiago, 1976.
- 13) Solari, Franco y Jutkowitz, **Teoría social y desarrollo en América Latina**, Siglo XXI Edeloos, México, 1976.
- 14) Mills, Wright, **La imaginación sociológica**, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

NUEVOS VALORES PARA 1984

CHILE	ANUAL	\$	600
	EJEMPLAR	\$	230
EXTRANJERO	ANUAL	US\$	20
	EJEMPLAR	US\$	7

(Los precios incluyen correo y/o flete aéreo)



Los interesados en suscribir o renovar su suscripción a la Revista Trabajo Social, deberán adjuntar a esta papeleta, cheque cruzado o vale vista a nombre de: Escuela de Trabajo Social U.C., a la siguiente dirección:

SEÑORES
REVISTA TRABAJO SOCIAL
CASILLA 114-D
SANTIAGO
CHILE

Envío cheque ó vale vista N°
Banco Por valor de \$
Apellidos
Nombres
Dirección
Ciudad País
Profesión Fecha